

remota antigüedad, varios sin puntos masoréticos y con notas ó comentarios rabínicos sobre la doctrina y tradiciones de la Sinagoga y del pueblo hebreo ¹. Tampoco se podía quedar atrás en complacer al Rey, y en cooperar á la formación de la nascente Biblioteca, el muy célebre marqués de los Vélez. Y lo demostró enviando al Escorial volúmenes en número de 486, todos selectos, como es preciso suponer. Hubiéronse además otros 935 cuerpos procedentes de la testamentaria del Cardenal de Burgos; con más 135 tomos, casi todos ellos manuscritos griegos, que hasta entonces habían sido de la propiedad de don Antonio Agustín. Y no van en zaga á ninguno de los dichos, ya por su antigüedad y ya por el mérito intrínseco, los libros que con igual objeto regaló Burgos de Paz ².

De este modo se fué completando la Real Biblioteca hasta llegar á tener en vida de Su Majestad más de 10.000 cuerpos de códices y de impresos, tan notables y excelentes, que como escribe el citado historiador Quevedo, «basta el nombre de las personas que los habían poseído para reconocer su mérito.» Ni podía acontecer de otra manera; porque en apreciar, clasificar y ordenar los libros que iban llegando al nuevo recinto de las ciencias y del saber, andaban ocupados los doctísimos Padres Fr. Juan de San Jerónimo, Fr. José de Sigüenza y el nunca bastantemente enaltecido Benedicto Arias Montano. Los cuales tres varones, tan insignes en virtudes como en sabiduría, iban

¹ Hay entre estos manuscritos hebreos del Escorial algunos de mucho precio é interés á los estudios filológico-orientales. Casi todos ellos son inéditos, y por desgracia ignorados de nuestros hebraizantes. Y no estará demás dejar aquí insinuado que existe entre estos libros judíos uno como diccionario y estudio de la lengua santa que, si la memoria no me falta, se remonta nada ménos que al siglo XI, época muy antigua, y de la cual se dan pocos manuscritos hebreos.

² «D. Alonso de Zúñiga regaló para esta Biblioteca 45. Arias Montano regaló 206, entre ellos 72 manuscritos hebreos. De la Biblioteca del marqués de los Vélez 486. De la testamentaria del Cardenal de Burgos 935, y de D. Antonio Agustín 135, la mayor parte manuscritos griegos, sin contar otros muchos que varios particulares regalaron, entre los que son notables por la antigüedad y mérito algunos de los que dió el doctor Burgos de Paz.» Quevedo: en su *Historia y Descripción del Monasterio*, pág. 329.

colocando aquellos tesoros de ciencia divina y humana en la estantería lindísima y de tanto lujo, diseñada por Juan de Herrera y ejecutada con gran primor y maestría por el célebre Jusepe Flecha, en caoba, ébano, cedro, naranjo, boj, terebinto y nogal. Que hasta en esta misma obra se muestra el amor del Rey Prudente al arte y el afán que tenía por dejar á las futuras generaciones modelos perfectos de todo género ¹.

III.

IMPRESOS Y MANUSCRITOS NOTABLES.

No fácilmente se puede continuar refiriendo tan por menudo todas y cada una de las joyas científico-literarias que el Rey D. Felipe dejó en su Biblioteca de San Lorenzo para provecho de las generaciones venideras. Sin embargo, no pasaré adelante sin señalar algunos impresos, ediciones notabilísimas, y varios manuscritos que resaltan entre los otros, como torres muy altas entre los edificios de una ciudad. Ya se dijo más arriba que eran no pocos los incunables que guarda aquella real librería; pero ahora se ha de añadir, que el más antiguo de todos es el *Speculum Vitæ Humanæ* que aparece impreso en Roma, año de 1468, en casa de Pedro Máximo. Hay también dos ejemplares de la Biblia Regia de Arias Montano, de la cual habla Porreño en estos términos: «Imprimió á su costa (el Rey) la Biblia que llaman Regia, como en otra parte se ha dicho á propósito de otra virtud, con exquisitos gastos. Estampóse en Anvers, en la oficina de Christóforo Plantino, su real impresor, y asistieron á ella entre otros el doctísimo y eruditísimo español Arias Montano, el cual en el postre tomo *in*

¹ «Componían ya todas estas entregas una suma de más de 10.000 volúmenes.... siendo el primer encargado y bibliotecario el laborioso Padre Fr. Juan de San Jerónimo.... Los clasificó el célebre Benito Arias Montano, ayudado del dicho Fr. Juan y del Padre Sigüenza, que después quedó de bibliotecario.» Quevedo: *Historia y Descripción* y página citada.

apparatu sacro, añadió siete libros ¹; Andreas Massio, flamenco, varón eruditísimo en las lenguas latina, griega, hebrea y siríaca; Juan Livencio, famoso en la lengua griega; y aquí fueron grandes amigos Arias Montano y Justo Lipsio, y á este dió Su Majestad título de historiador y le honró y acrecentó en hacienda, á instancia de D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, que gobernaba en aquella tierra por Su Majestad los Estados de Flandes; y asimismo dió á Abraham Ortelio título de su geógrafo, cuando á este tiempo le dedicó aquel insigne libro llamado *Teatrum orbis Terrarum* ².» Lo cual constituye bien á las claras nueva prueba y muy palmaria del principal aserto de estos capítulos.

Se debe igualmente hacer mérito aparte de una edición esmeradísima, en folio, letra grande y de mucho lujo de las obras todas de Santo Tomás de Aquino. Ni menos lo requiere otra edición de Virgilio impresa el año de 1470. Y es además harto notable aquella otra edición de las *Cartas de Marco Tulio*, estampadas en 1475. Al lado de tal riqueza de libros impresos en el siglo XV, que tanto estiman los bibliófilos, custódiense en tan sagrada oficina de sabiduría grandes é importantísimas colecciones de grabados preciosísimos de las escuelas y artistas más nombrados de Italia, Flandes y Alemania, como son Alberto Durero, Lucas de Holanda, Miguel Angel, Rafaél y otros célebres maestros de este divino arte ³.

¹ Demasiadamente recordará el lector que este *Aparato Sacro*, á que se refiere el célebre Licenciado, es lo que hoy llamamos en general el *Apparatus Biblicus* de Arias Montano, cuyos tratados y materias son del mayor interés y profundidad. Andan en un volumen en folio, no muy grueso, con encuadernación en tabla y pasta é impreso en Anтверpia (Amberes), 1572.

² Licenciado Porreño, en sus *Dichos y Hechos de Felipe II*, capítulo XII, pág. 188.

³ «También hay algunas ediciones en vitela, entre las que se cuentan dos ejemplares de la *Biblia Regia* de Arias Montano; todas las obras de Santo Tomás de Aquino; una edición de Virgilio de 1470 y otra de las *Cartas de Cicerón* del 1545... Se guardan también grandes colecciones de grabados bellísimos, y una en particular que tiene muchas láminas de Alberto Durero, Lucas de Holanda, Miguel Angel y otros

De los manuscritos árabes no hay que hablar; porque en su mayor parte vinieron al Escorial en el siguiente reinado al de Felipe II, en número de cerca de 2.000, procedentes de la Biblioteca del Emperador de Marruecos Muley Zidan. Pero de los códices griegos importa indicar que son de mérito extraordinario algunos; que varios de ellos se conservan inéditos, y que es muy celebrada la Biblia antiquísima de la propiedad, y así llamada, del Emperador Cantacuceno ¹.

Para celebrar, como es debido, el tesoro de códices latinos traídos al Escorial por el Prudente Rey, sería menester escribir un tomo en folio y de mucho volumen. Los conocedores de la octava Maravilla recordarán con esta sola indicación aquel famoso manuscrito del año 1050 intitulado *Códice Aureo*; porque con efecto, están sus letras, grandes y pequeñas, formadas con polvos, ó panes de oro. Es uno de los monumentos del arte bizantino más venerando, grandioso y rico de todo el mundo. A través de los siglos de la Edad Media, fué propiedad de la imperial y catolicísima Casa de Austria, donde con la mayor veneración y hachas encendidas se mostraba entonces á la admiración de las gentes. De tan excelente manuscrito dijo Don José Quevedo: «Entre los latinos es notabilísimo el *Códice Aureo* que contiene los prefacios de San Jerónimo, los cánones de Eusebio de Cesarea, y los cuatro Evangelios, escritos en letras de oro, por mandado del Emperador Conrado, y concluído en el año de 1050, en tiempo de su hijo D. Enrique. Todo es digno de veneración en este códice: el texto, la antigüedad, el lujo y hasta las viñetas de que está adornado, que revelan la infancia del renacimiento de las artes» ².

famosos grabadores.» Quevedo: *Descripción del Monasterio*, pág. 336. El conocido artista D. Ceferino Araujo publicó un curioso catálogo de los grabados del Escorial.

¹ De los manuscritos griegos escurialenses hay un catálogo impreso, notable y no mal razonado. De ellos escribe Quevedo en el lugar citado: «Entre los griegos hay mucha riqueza en obras y opúsculos de los Santos Padres; algunos de ellos inéditos, y una Biblia de antigüedad remotísima que perteneció al Emperador Cantacuceno.» Pág. 336.

² Este libro de oro es puramente bizantino en figuras, adornos vermiculados, edificios, arcos arquitectónicos y en todo lo demás, sin que

Y ya que trato ahora de monumentos literarios del arte bizantino adquiridos por D. Felipe y guardados en San Lorenzo, cumple á mi propósito traer á la memoria los códices de grande valor, llamados *Vigilano* y *Emilianense*. Son más antiguos que el *Libro de Oro*; porque se compuso el *Vigilano*, ó de Vigila, monje, su autor, en el año 976; y el *Emilianense* en 994. Proceden ámbos del muy remoto y celebrado monasterio de San Martín de Albelda en la Rioja. Contienen uno y otro la colección de Concilios generales y particulares, habidos hasta la referida fecha. Forman unidos al de Beteta una obra cabal y preciosa, en que se hallan los Concilios tan famosos de Toledo. Entrámbos ofrecen, además de lo dicho, tratados importantísimos, con numerosas viñetas y pinturas bizantinas, que aunque de mucha imperfección, ostentan claramente el estado de las ciencias naturales y de las artes en tan lejana edad ¹.

Sin dejar de la mano aún los libros notables de Cánones y Disciplina de la Iglesia que el Rey Fundador llevó á su librería del Escorial, no se ha de olvidar aquel otro códice, también antiquísimo y venerando, del cual habla Sigüenza de esta suerte: «Ay otro tomo de concilios de menor forma y de la misma letra y de mayor antigüedad. Acabóse de escribir á los 29 de Julio, año de *novecientos y once*: sin estas tan venerables anti-

se note allí aún principio, ni marcada tendencia al arte gótico, ú ojival. Vió Erasmo este excelente volumen en poder de la Princesa Margarita, hija de Maximiliano. Húbolo poco después D. Felipe de su tía la Reina María, hermana de Carlos V. Véase el libro 4.º de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, por el P. Sigüenza, pág. 776.

¹ «De estos códices venerandos y del Aureo habla con el primor y erudición que suele nuestro Ambrosio de Morales en la *Vida de la Condesa Matilde de Canosa* y en su *Viaje Santo por Galicia, Asturias y León*.» «Están también, escribe Sigüenza, dos grandes volúmenes de letra gótica, en que se contienen los Concilios y Decretos desde el Niceno primero hasta el undécimo Toledano. El uno se escribió en la Era de mil por Sisebuto, Obispo: el otro se llama el códex *Vigilano*, porque lo escribió un Vigila, presbítero del monasterio de San Martín de Albelda el año 976... Contiene, como dixe, también muchos Concilios, desde el Niceno primero hasta el Toledano decimosétimo... con muchas epístolas de Pontífices y de otros muchos santos, y hartas antigüedades eclesiásticas; libros entrambos de mucha veneración, utilidad y estima,» lib. 4.º pág. 777.

güedades, ay de Doctores, Santos griegos, como Atanasio, Basilio, Nacianzeno y Chrysóstomo y otros Padres, muchos originales antiquísimos, entre ellos muchas homilias, oraciones y tratados que nunca se han impreso: grandes y antiquísimos tomos de vidas de Santos en la misma lengua griega. Mucha riqueza de cosas de pintura de mano y de molde puestas y encuadradas en sus libros de quanto bueno se ha impreso de valientes hombres». Por donde se puede ir sacando cuánto amor y reverencia profesó el Rey Prudente á los monumentos literarios y científicos de la antigüedad, que sin ahorrar dineros, ni diligencia alguna, buscó por todas partes, y trajo al Escorial para que alumbraran con luz perpetua y clara las inteligencias ¹.

IV.

OTROS LIBROS.

Con lo dicho apenas se ha comenzado; porque asombra la riqueza y el caudal de ciencia y letras que en el monasterio escurialense encerró su admirable Fundador. No se acierta fácilmente á elegir entre tantos y tan inapreciables monumentos

¹ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, lib. 4.º, discurso XI, página 778. No sólo libros impresos y manuscritos compró para el Escorial Felipe II, sinó otros objetos é instrumentos propios y declarativos de las ciencias. «Ay tambien, dice Sigüenza, algunos globos terrestres y celestes, y muchas cartas y mapas de provincias, como en la librería principal, aunque allí no hicimos caso dellos, porque son cosas movibles, como ni de otros instrumentos matemáticos, esferas, astrolabios particulares, y como ellos dicen, católicos, todos con mucha observancia labrados en metal, algunos del mesmo Gemafrisio (que fué gran hombre desto) labrados, y otros de Pedro Apiano y de otros grandes maestros en el arte... Ay tambien ánulos, armilas de muchas diferencias, raditos y otras cien buenas alhajas desto... Cartas de mar y tierra de mano hechas con sumo estudio y trabajo, porque no falte cosa de las que se pueden desear para los que son aficionados á estas letras y observaciones.» Discurso XI, lib. 4.º, pág. 771.